

Salvatore Satta y la ciudad de Nuoro: poética de un espacio urbano

Barbara FRATICELLI

RESUMEN

Salvatore Satta, ha lasciato dopo la sua morte un'opera assai significativa perché permette di avvicinarsi alla storia sociale e politica della Sardegna dei primi decenni del XX^o secolo. *Il giorno del giudizio* viene analizzato, dal punto di vista del paesaggio urbano, e del significato simbolico.

Palabras clave: Sardo, letteratura sarda (S. Satta).

SALVATORE SATTA: VIDA Y OBRAS

Salvatore Satta, aún poco conocido fuera de las fronteras italianas, puede considerarse como uno de los autores más interesantes del panorama literario contemporáneo.

Nacido en 1902 en la ciudad de Nuoro, en el corazón geográfico de Cerdeña, cumplió sus estudios de Derecho entre Sassari y Pisa. Después de terminar la carrera cayó enfermo y pasó un año en un sanatorio en la localidad de Merano; esta experiencia es la que le sirvió de base para su novela casi autobiográfica «La veranda», que no tuvo éxito en una convocatoria para inéditos de la editorial Mondadori en 1928. La historia se desarrolla en un sanatorio del norte de Italia, donde el protagonista, un joven abogado enfermo de tuberculosis tiene que pasar dos largos años de su vida a la espera de tener el alta definitiva y poder regresar a su ciudad, Milán. Durante la permanencia forzada en el centro, el abogado se enamora de otra paciente en fase terminal, pero antes de que esta pasión acabe, hacia el final de la novela, la chica experimenta una fuerte mejora y supera su enfermedad.

En los años treinta Satta empieza su carrera docente en varias universidades italianas como especialista en Derecho Procesal, tarea que desarrolló hasta 1975, año de su muerte en Roma.

En los últimos años de la guerra en Italia, 1944-45, escribió la novela «De profundis», publicada en 1948 por la editorial CEDAM. En realidad, los críticos de su obra prefieren calificar este texto de «moralista», ya que, a diferencia de una novela «convencional», éste último carece de una trama y unos personajes bien definidos. El hilo conductor son las reflexiones del autor sobre la guerra, sus causas y las horribles consecuencias que él mismo tuvo que presenciar y sufrir en su propia piel en esos tiempos difíciles.

Hasta el momento de su muerte, sólo se conocía su faceta de ilustre jurista, puesto que había publicado en vida tan sólo el «De profundis». Sin embargo, la editorial Adelphi en 1979 publicó una obra que había aparecido en 1977 como publicación póstuma (encontrada por sus familiares en su despacho y cuya existencia ignoraban) en la editorial especializada en temas jurídicos, la Cedam: se trataba de «Il giorno del giudizio», un recorrido en clave autobiográfica del autor por los lugares de su infancia en la ciudad sarda de Nuoro y, casi, un intento por librarse de los fantasmas y sombras que seguían poblando sus recuerdos infantiles.

Fue así que nació el denominado «caso Satta», el reconocimiento por parte de la crítica oficial italiana de las grandes dotes de narrador que Salvatore Satta dejó patentes en esta novela, la más lograda de las tres que dejó escritas¹.

«IL GIORNO DEL GIUDIZIO»

«Il giorno del giudizio» narra la historia de la familia de don Sebastiano Sanna-Carboni, notario y persona muy respetada entre sus paisanos; donna Vincenza, hija de un piamontés y una sarda, esposa ignorada por don Sebastiano, y sus siete hijos, todos varones (ya que las únicas dos niñas murieron ambas en sus primeros años de vida), entre los cuales especial atención merece el más pequeño, Sebastiano, en el que la estudiosa Brunella Bigi cree reconocer al mismo autor, de niño².

¹ La tercera en ser publicada fue la primera que había escrito en sus años de juventud, la anteriormente citada «La veranda», Adelphi, 1981.

² Bigi, Brunella, *L'autorità della lingua. Per una nuova lettura dell'opera di Salvatore Satta.*, Ravenna, Longo Editore, 1994.

A parte de los componentes de esta familia, cuya única señal de identidad es una constante incomprensión entre sus miembros, provocada por la dura actitud del padre, Satta intercala frecuentes digresiones sobre este o aquel personaje de la vida cotidiana de la Nuoro de principios de este siglo, sin olvidar las numerosas explicaciones de carácter histórico o geográfico que aclaran al lector los acontecimientos narrados.

De esta forma, se nos explica el origen de la nobleza de la familia de don Sebastiano:

Don Sebastiano era nobile, se è vero che Carlo Quinto aveva distribuito titoli di piccola nobiltà agli autoctoni sardi che avevano innestato gli olivastri nelle loro campagne...³

A causa de su condición, don Sebastiano construye una barrera entre sí mismo y el resto del mundo, y casi no participa en las contiendas o peleas del resto de los nuorenses, así como tampoco aparece en las historias de los sacerdotes, de su prima Gonaria y del defraudado Pietro Catte, que muere en medio de terribles alucinaciones, de la prostituta Giggia, del maestro de escuela don Ricciotti, si no es como una figura altiva y distante.

De profesión notario, no soportaba la idea de poder recibir alguna ganancia que no fuese fruto de su duro y honesto trabajo; este aspecto de su carácter había causado ya muchos problemas entre él y su esposa, a la que había obligado a vender unas tierras de su propiedad para que «la gente» no pudiera pensar que su riqueza le venía de su mujer. A pesar de sus estudios, don Sebastiano no era un hombre de cultura, ya que los únicos libros que había leído eran los códigos jurídicos que le servían para desarrollar su trabajo; por esta razón, cuando los más pequeños de sus hijos llevan a casa las primeras colecciones de ediciones de bolsillo sobre los aspectos más diversos de cultura general, él no sabe comprender sus inquietudes y se limita a no hacerles caso. Este patriarca tiene una profunda conciencia de la diferencia de clase entre él y los demás habitantes de la pequeña ciudad: por eso encarga la construcción de su casa a don Gabriele Mannu, un ingeniero que ha estudiado en la capital quien, sobre el modelo de las grandes casas romanas,

invece di una casa fece una scala, un vano immenso nel quale a ogni piano si aprivano dei buchi che erano stanze, una dentro l'altra, desistinando al sacrificio e alla insofferenza la crescente famiglia⁴.

³ Satta Salvatore, *Il giorno del giudizio*, Milano, Ed. Adelphi, 1979, p. 11.

⁴ *Ibidem*, p. 14-15.

Es desde la parte alta de la casa, donde tiene su despacho, separado por esta gran escalera, que don Sebastiano ejerce su poder sobre el resto de la familia, cuyos miembros se reúnen en cambio en el salón de abajo, al lado de una chimenea que proporciona ese calor que falta desde el punto de vista de los sentimientos.

La esposa de don Sebastiano es, según el narrador, el prototipo de la mujer sarda: necesariamente obediente y sumisa al marido, la cerrada sociedad nuorense le otorga el único papel de procreadora de hijos y, por consiguiente, una vez cumplido su fin, se cierra en su casa y deja de relacionarse con el mundo exterior. Donna Vincenza, cada vez que intenta expresar su opinión sobre un determinado asunto de relevancia para la familia, tiene que oír las durísimas palabras de su marido que la obligan a callar:

*tu sei al mondo perché c'è posto*⁵.

A lo largo de toda la narración no se encuentra ni un solo personaje que merezca la atención de don Sebastiano, si exceptuamos a «ziu Poddanzu», una especie de *alter-ego* del notario en clave campesina. Poddanzu se ocupa de la siembra y la recolección de los pocos productos que crecen en las tierras áridas y desoladas que don Sebastiano posee en la campiña barbaricina⁶. Es un pozo de sabiduría popular, esa sabiduría que une profundamente a los hombres y la Naturaleza, y es el criado fiel que informa con rigor a su dueño sobre el estado de las viñas, los árboles de fruto, etc. Su opinión cuenta más que la de donna Vincenza y sus consejos son atendidos regularmente por don Sebastiano.

La galería de personajes retratados en la novela es muy amplia, y esto nos permite hacernos una idea bastante clara de las tramas de la sociedad de Nuoro en esos años. Ya he mencionado a algunos de los más representativos y con más peso específico en la economía de la narración; es éste el caso, por ejemplo, de Gonaria, la prima de donna Vincenza, la mayor de cuatro hermanas, todas ellas solteras y maniáticas, y con el único hermano que se metió en un Seminario y tiene ante sí una prometedora carrera como cura. Después de la muerte repentina y prematura de este hermano, Gonaria pierde todo contacto con la realidad y pretende hacer, de la habi-

⁵ A este propósito, véase el artículo: De Giovanni, Neria *Tu sei al mondo perché c'è posto. La figura della donna nel romanzo «Il giorno del giudizio» di Salvatore Satta*. en «L'isola», suplemento «Speciale donna», 25 nov. 1981.

⁶ Con este término se entiende la zona de la Barbagia, amplia área de Cerdeña en cuyo centro se encuentra la ciudad de Nuoro.

tación del muerto, una especie de mausoleo, como si de un santo se tratara. Cuando, por fin, llega a aceptar la pérdida de su ser querido, la vuelta al mundo real provoca su propio fallecimiento; en ella Satta retrata a un amplio sector de la sociedad nuorense, sobre todo femenino, completamente cerrado sobre sí mismo y con una fe religiosa que roza el fanatismo.

El pobre Pietro Catte es el símbolo de la imposibilidad de salvación fuera de Cerdeña: este chico, habiendo heredado una discreta cantidad de dinero, decide marcharse a Milán para intentar multiplicar su pequeña fortuna. Sin embargo, dada su ingenuidad de «paleto» sardo, es una presa fácil para unos especuladores milaneses y pierde en poco tiempo todo lo que tiene. A su vuelta a Cerdeña, en el camino hacia Nuoro, Pietro Catte, víctima de sus propias alucinaciones, se ahorca de un árbol y así pone fin a sus tormentos de fracasado.

Uno de los maestros de la escuela de la ciudad es don Ricciotti, símbolo de los intentos de revancha de los humildes frente a los más poderosos. El padre de don Ricciotti, años atrás frecuentador habitual de las partidas de cartas, había perdido por culpa del juego unas tierras que habían ido a parar a las manos de don Sebastiano Sanna; de ahí las continuas reivindicaciones del hijo, Ricciotti, para que se le devolvieran en virtud de una supuesta estafa a daños de su padre. En el intento, don Ricciotti llega a revolucionar el entero barrio de Sèuna, con sus apasionados discursos en defensa de los derechos de los más pobres. Como es obvio, el orden social establecido no se inmuta ni un ápice, y la cruzada personal de Ricciotti es destinada, una vez más, al fracaso.

Las descripciones de los personajes más degradados de Nuoro, la prostituta Giggia y el «tonto» Fileddu, son durísimas, porque se trata de existencias inútiles, que no han dejado tras de sí nada significativo; ambas son criaturas que han sido apartadas de la sociedad nuorense por sus características físicas o por su «profesión», y terminan sus días en la más absoluta miseria y soledad.

Es ésta la tónica general del relato de Satta, una sensación de sufrimiento y desolación que acompaña a lo largo de su vida a todos los habitantes de esa Cerdeña árida y profunda que les vio nacer.

NUORO: CIUDAD DESCRITA Y CIUDAD TRANSFIGURADA

He intentado esbozar, hasta el momento, algunos rasgos de los principales «actores» de este contundente retrato de la difícil vida en la Barbagia de 1900-1920. Sin embargo, la protagonista indiscutible es la misma ciu-

dad, un centro en el que todo individuo tiene que someterse a las duras leyes que rigen entre sus habitantes.

La supremacía del territorio es evidente en todas las descripciones y en todos los comentarios del autor sobre el carácter de los nuorenses, fuertemente influenciados por la dureza de la tierra. En el segundo capítulo de la novela tenemos una escalofriante descripción de la ciudad, que condiciona en seguida al lector:

Nuoro è situata nel punto in cui il monte Ortobene (più semplicemente il suo Monte) forma quasi un istmo, diventando altopiano: da un lato l'atroce valle di Marreri, segnata dal passo dei ladri, dall'altro la mite, se qualcosa può essere mite in Sardegna, valle di Isporòsile, che finisce in pianura, e sotto la grande guardia dei monti di Oliena, dilaga fino a Galtelli e al mare. Protetta dal colle di Sant'Onofrio, che Dio sa che santo doveva essere, se non ha lasciato la minima traccia di sé, neppure in un nome di battesimo, Nuoro comincia dalla chiesetta della Solitudine, che sorge su quest'istmo, scende dolcemente verso il Ponte di Ferro, dove par che finisca, e invece ricomincia subito dopo una breve salita per morire davvero poco prima del Quadrivio, un nodo dal quale si dipartono le paurose strade verso l'interno (p.29-30).

Es casi una personificación de la ciudad, la conciencia de su esencia trascendental. Un elemento fundamental para interpretar el texto es el simbolismo de las descripciones de los espacios⁷.

La isla de Cerdeña, con su «demoniaca tristeza» (p.13), está considerada por el autor como una entidad fuera del mundo, que tradicionalmente no ha tenido casi ningún contacto con el «continente» italiano; Satta llega incluso a subrayar el aislamiento de Cerdeña respecto al mundo entero:

*...l'unità di misura della Sardegna e del mondo non è la stessa...
(p.125)*

Una de las pocas ocasiones de contacto con esa Italia recién unificada y bajo el gobierno de «...quelle lontanissime favolose persone che si chia-

⁷ «Alla costruzione dello spazio lo scrittore lavora con sensibilità percettiva e leggerezza di tocco, oltre che con un rigoroso senso delle prospettive e delle armonie architettoniche, disegnando un sistema topologico chiuso, autosufficiente...» Cerina, Giovanna «Nuoro: mito e storia di un'identità» en Collu, Ugo (ed.) *Salvatore Satta giuristascrittore*. p. 56.

mavano ministri...» (p.17) es la creciente tendencia a la especulación de «unos señores» que venían desde el continente para seguir con la devastación de los bosques (de alcornoque) y, por tanto, de la isla misma, tendencia que Satta recuerda con mucha amargura.

En este ambiente desolador, se perfila, en las páginas sattanias, una Nuoro pequeña, provinciana, sumida todavía en sus tradiciones ancestrales, como la de llevar el traje regional por parte de los menos adinerados, frente a los más modernos que lucen sus trajes «civiles». Todos sus habitantes se conocen entre ellos, como demuestra el hecho de no necesitar que se coloquen unas placas con los nombres de las calles (p. 92); y, a pesar de ello, la desconfianza es la palabra clave en sus relaciones:

La gente di Nuoro sembra un corpo di guardia di un castello mafamato: chiusi, uomini e donne, in un costume severo, che cede appena quanto basta alla lusinga del colore, l'occhio vigile per l'offesa e per la difesa, smodati nel bere e nel mangiare, intelligenti e infidi. (p. 28)

Lo que condiciona el carácter de los locales es sin duda la dificultad para sobrevivir en un paisaje tan áspero (y con unas condiciones tan difíciles): es una tierra inhóspita y difícil de cultivar, y cada miembro de la comunidad pertenece a su pequeño grupo y lo defiende como puede.

En su narración, el autor inserta a veces unos detalles históricos que permiten al lector acceder con más facilidad al mundo que se retrata. Es éste el caso de la descripción de la llegada de la iluminación eléctrica a la ciudad, transformándose ésta en una especie de faro para toda la campiña a su alrededor:

...e fu fatta la luce per tutte le strade, proprio da San Pietro a Sèuna, un fiume di luce, tra le case che restavano immerse nel buio. Un urlo immenso si levò per tutto il paese, che sentiva misteriosamente di essere entrato nella storia. [...] Nuoro, con la sua aureola di luce, era come una nave nelle tenebre dell'oceano. (p. 96)

El acontecimiento, tan normal e inevitable en sí, está cargado de una fuerte simbología: la luz eléctrica es más uniforme que las llamas de las antiguas farolas e ilumina de manera diferente a los nuorenses (p. 95), reduciendo a los ricos y a los pobres a un mismo nivel, ya que ahora la gran diferencia se establece entre los habitantes de la ciudad y los de los pueblos colindantes.

A pesar de ser muy pequeña, la ciudad está dividida en tres zonas de influencia⁸, cada una caracterizada por la presencia de uno de los grupos antes mencionados:

Nuoro non era che un nido di corvi, eppure era, come e più della Gallia, divisa in tre parti. (p. 26)

Se trata de San Pietro, donde se refugian los pastores y los bandidos (casi la misma cosa, según Satta), Sèuna, habitada por los campesinos, y el centro, dominado por las casas de los ricos o nuevos-ricos.

Veamos ahora cómo se nos presenta el barrio de Sèuna, que debería ser el núcleo originario de la ciudad (p. 31):

... sorge la prima parte di Nuoro. Si chiama Sèuna, e sorge per modo di dire perché un nugolo di casette basse, disposte senz'ordine, o con quell'ordine meraviglioso che risulta dal disordine... (p. 30)

Cabe destacar, en estos fragmentos, una de las escasas visiones líricas del paisaje que se puedan encontrar en toda la novela:

Sèuna è la tavolozza di un pittore che diventa quadro. Con le sue inquadature bianche alle finestre, e il cielo che sovrasta libero e sereno, potrebbe essere un villaggio marino: basterebbe che ci fosse il mare. (p. 31)

La vinculación del barrio con el mundo de los honrados campesinos (frente a los deshonestos pastores) queda patente con una simple mirada a la estructura de las casas, pobres pero pintorescas:

... la casa di un contadino di Sèuna, con la sua corte, il suo rustico patio, la catasta della legna, le lòriche per il giogo, e in fondo la cucina col focolare in mezzo alla stanza: questa si è fatta da sé attraverso i secoli, come l'uccello si fa il suo nido.(p. 14)

⁸ En el artículo «Una città senza futuro? La Nuoro di Salvatore Satta» de Giovanni Maria Cherchi, el autor interpreta esta división como un asunto de tipo étnico, más que social o económico, que condiciona desde el principio todas las actividades de los habitantes de Nuoro.

Vd. Collu, Ugo (ed.) *Salvatore Satta giuristascrittore*, p. 375. El estudio desde un punto de vista antropológico de las peculiaridades etnográficas en la novela se encuentra en el artículo de Giulio Angioni *Rileggendo da antropologo «Il giorno del giudizio»*, *ibidem*, pp. 283-289.

En posición antagónica con respecto a Sèuna, está el barrio de San Pietro, poblado por unos elementos siniestros que se dedican al robo y al asesinato, encubiertos por su actividad pastoril:

San Pietro, Santu Predu, è il cuore nero di Nuoro. [...] San Pietro non ha colori... (p. 31)

y más adelante:

San Pietro è il prolungamento cittadino dell'ovile, c'è anche nell'aria l'odore delle pecore e delle capre. (p. 33)

En toda Cerdeña se conocen los engaños de sus habitantes, pero nadie se atreve a enfrentarse a ellos a parte de las autoridades civiles que, de vez en cuando, llevan a algún miembro de las familias más importantes de San Pietro a la cárcel.

En medio de los dos extremos de San Pietro y Sèuna se encuentra la tercera Nuoro:

San Pietro finisce dove comincia il lungo Corso appena lastricato di Nuoro, simbolo della terza Nuoro, la Nuoro del tribunale, del municipio, delle scuole, dell'episcopio, di Don Sebastiano, di Don Gabriele, di Don Pasqualino, dei «signori», ricchi o poveri che fossero. (p. 38)

Desde luego, nunca ningún representante de la parte alta (S. Pietro) se hubiera atrevido a pasar el límite entre su barrio y la Nuoro civilizada del café, de la farmacia y de la antigua «via Majore», hoy día el «Corso».

En la Nuoro central hay lugares cargados de valor social y que otorgan cierta importancia, o por lo menos, cierta categoría, a sus frecuentadores habituales.

El Caffè Tettamanzi es el sitio favorito de los que se consideran a sí mismos unos señores:

Era un caffè grazioso, con piccole salette orlate di divani rossi, come, salvando il rispetto, i caffè di Venezia. (p. 39)

Por esta razón, don Sebastiano nunca lo hubiera pisado, al considerarse diferente y más honrado que todos aquellos nuevos-ricos.

La farmacia, que ocupa el portal al lado del café, en cambio, sí que es digna de recibir las atenciones del notario, ya que es un lugar definitivamente elitista.

Pero el verdadero centro neurálgico de la ciudad es el Corso, que

... si stendeva con una lieve pendenza dalla piazza di San Giovanni, dove era il mercato, al Ponte di Ferro. (p. 39)

Algunos de los episodios más dramáticos de la novela tienen su desenlace en esta calle mayor, como por ejemplo los de Gonaria, la prostituta Giggia y Pietro Catte, que deambulan por allí, víctimas de su propia locura, justo antes de morir repentinamente.

Todos los difuntos tienen también que pasar, en su féretro, por el Corso, para llegar al descanso eterno del cementerio, que se encuentra ubicado cerca de la colina de San Pietro, pero este tema será tratado más ampliamente más adelante.

En toda la ciudad hay una separación bastante neta entre los lugares que se consideran sagrados y los profanos. Entre estos últimos he citado ya el Caffè y la farmacia, cada uno con su público, pero uno de los edificios que más temor impone en los transeúntes es

...quella costruzione rotonda che dominava il paese... (p. 141),

es decir, la Cárcel a la que iban a parar los delincuentes de San Pietro:

...la prigione circolare che ti veniva incontro appena scendevi dalla stazione... (p. 37).

Todas las construcciones emblemáticas, símbolo de la autoridad y el poder político y económico, están en el burgués barrio de Santa Maria, exactamente como las casas de los Sanna y de los Mannu.

Nuoro se convierte, poco a poco, en un crisol de los antiguos nobles en desgracia y de los nuevos profesionales (en su mayoría abogados) recién llegados a la ciudad con la secreta aspiración de mezclarse con la nobleza a través de unos matrimonios de conveniencia:

... la meta era sempre Nuoro, la meta o il campo di battaglia, non importa. Irrompevano infine nella città murata, come il sangue plebeo nelle vene di un nobile fatisciente... [...] Nelle lisce muraglie di quelle antiche corrose case civili, c'era un varco invisibile, ma sicuro, ed erano le donne. (p. 19)

El centro de la vida infantil, y no sólo, es la única escuela de Nuoro que, por una extraña casualidad se encuentra justo en medio de la ciudad, en me-

dio de ese Corso que separa las zonas de influencia de los campesinos, los pastores y los burgueses. En ella dan clases algunos maestros bastante singulares, borrachos o amargados casi todos, como es el caso de don Ricciotti. Sin embargo, y sobre todo por su posición, la escuela ocupa un lugar fundamental en la vida cotidiana de los nuorenses:

Nuoro ha due voci: quella della campanella del Convento-scuola e il rullo del tamburo del banditore municipale, senza le quali Nuoro rimane muta «come qualunque città». (p. 119).

Los lugares sagrados son muchos, e incluso la misma historia de la fundación de Nuoro se mezcla con lo religioso.

Fue un obispo, cuyo apellido recuerda sin duda la influencia catalana, quien, debido al insoportable calor que se vivía en la antigua sede episcopal de Galtellì (pueblo de los alrededores), tomó la decisión de trasladar su sede a Nuoro, que por lo menos parecía ofrecer una posición más favorable en verano:

Quel vescovo Roich [...] aveva senza volerlo impresso nei secoli il volto di una città santa al piccolo borgo. La chiesa di Santa Maria [...] comandava dall'alto del colle... (p. 121).

Así la ciudad empezó a cobrar cada vez más importancia y atrajo a una multitud de sacerdotes y religiosos que, dada la escasa población, resultaban hasta excesivos en cuanto a su número. La galería de estos personajes es sin duda bastante pintoresca y a lo largo del relato Satta no escatima juicios incluso morales sobre ellos, como pueden ser las escenas de peleas entre curas o las descripciones de los legendarios banquetes que se servían en la casa del obispo. Los hechos mencionados explican el gran número de iglesias que se encuentran en la ciudad y también la actitud del autor de considerarlas inútiles en su mayoría.

Asimismo, Nuoro también es inútil (p. 158); en ella sus habitantes están condenados a ser inoperantes porque no hay nada realmente importante o digno de mención para hacer:

Questo triste paese, nel quale gli era toccato vivere, che era indifferente a tutto, [...] dormiva un sonno secolare, era un paese per modo di dire, perché paese è quello dove esiste un prossimo, non quello dove ciascuno vive la sua apparenza di vita, nelle case chiuse come fortificazioni e alla farmacia o al caffè. Il solo punto d'incontro è il cimitero. (p. 177).

NUORO Y LA MUERTE

Un lugar aparte merece el tratamiento que Satta reserva al cementerio, el verdadero «centro» de Nuoro. Más allá de toda consideración sobre la topografía de la ciudad, el sentido profundo de «Il giorno del giudizio» es el regreso a un lugar que pertenece al pasado de Satta, a su infancia y adolescencia, y en el que predomina una sensación de completa desolación.

El escritor, en su imaginario retorno a su ciudad, se ve paseando por las desiertas calles del centro observado por unos vecinos que no le reconocen; más tarde, se ve en el cementerio, rodeado de personas del más allá que son nada menos que los personajes del relato, pidiéndole que les devuelva algo de vida. Satta logra, a través de la escritura, establecer una especie de «día del juicio final», en el que cada ser que haya vivido en sus recuerdos, encuentre la paz eterna gracias a su intermediación «literaria».

El cementerio tiene una estructura geométrica simbólica: es la ciudad de los muertos, verdadero espejo de una Nuoro que no se puede considerar la ciudad de los vivos, porque los miembros de su comunidad no lo son. Hoy en día, el cementerio se ha incorporado a la estructura de la ciudad misma, debido a la expansión urbanística de la burguesía de las últimas décadas y esto carga aún más este lugar de unos valores fuertes y profundos.

Satta escribe:

...e nulla è più eterno, a Nuoro, nulla più effimero della morte. Quando muore qualcuno è come se muoia tutto il paese. Dalla cattedrale - la chiesa di Santa Maria, alta sul colle - calano sui 7051 abitanti registrati nell'ultimo censimento i rintocchi che danno notizia che uno di essi è passato: nove per gli uomini, sette per le donne, più lenti per i notabili... (p. 12).

En las primeras páginas introduce de inmediato al lector en el ambiente rarefacto que él mismo recuerda muy nítidamente.

Este procedimiento de transfiguración de un lugar real en un espacio altamente simbólico se realiza a través de un estratagema literario que podemos definir como «espacialización del tiempo»: se trata de restar paulatinamente importancia al desarrollo temporal de la historia (la acción) para detenerse cada vez más en las descripciones, sean ellas reales o imaginarias, del espacio en el que viven los personajes, convirtiéndose así éste último en el verdadero protagonista de la novela.

En la obra de Satta, el tiempo parece detenerse (si es que ha transcurrido alguna vez en Nuoro): es inmóvil, como lo es donna Vincenza a causa de su enfermedad (p. 170), o tiene, en la sucesión de los acontecimientos, «la misteriosa fissità del cimitero» (p. 198).

Gracias a esta aniquilación del tiempo, el escritor puede recrear las condiciones necesarias para visitar la galería de personajes que nos presenta en la novela.

Para encontrar él mismo, en los últimos años de su vida, la paz tan ansiada, Satta debe encontrar un equilibrio entre lo que es su perspectiva interior del recuerdo y la perspectiva exterior de la realidad objetiva, esa ciudad de Nuoro que bajo su oprimente peso aplasta todo ser viviente.

La presencia del elemento «tierra» a lo largo de la vida de todos los nuorenses, la tierra sarda tan fuerte⁹, se podría interpretar como la materialización de un arquetipo codificado por la moderna semiótica: mientras que el fuego (totalmente ausente en nuestro texto) representa simbólicamente la vida, la tierra es la expresión de la no-vida, la ausencia de *élan* vital en las criaturas que a su fuerza están sometidas. De esta forma, cobra sentido que Satta tenga que encontrarse precisamente en el cementerio para superar su personal desasosiego; tiene que rescatar a sus fantasmas de una tierra que los había enterrado para siempre sin ofrecerles ninguna posibilidad de salvación. No se trata ya del destino de los personajes que ha evocado en sus páginas, sino del suyo propio:

Per conoscersi bisogna svolgere la propria vita fino in fondo, fino al momento in cui si cala nella fossa. E anche allora bisogna che ci sia uno che ti raccolga, ti risusciti, ti racconti a te stesso e agli altri come in un giudizio finale (p. 291-2).

El proceso diegético, empezado con la intención de superar los límites entre espacio interior y espacio exterior, se concluye porque el narrador-autor ha encontrado un precario equilibrio entre sus recuerdos y la vida real, que a pesar de todo sigue en su inmovilidad constante.

El espacio creado por la palabra es así un espacio catártico, donde tienen cabida todas las sensaciones subjetivas del autor y las realidades externas, fundiéndose entre sí para dar vida a ese complejo pero fascinante procedimiento que es la ficción literaria.

⁹ «... la pietrificata esistenza di Nuoro è basata solo sulla presenza fisica di figure umane la cui vita sembra essere determinata esclusivamente da una condizione particolarmente favorevole del suolo...» en Bigi, Brunella, op. cit., p. 9.

BIBLIOGRAFIA

*Obras de ficción*¹⁰ de Salvatore Satta:

- «La veranda», 1928, publicada en Milán en 1981.
 «De profundis», 1946, publicada en 1948.
 «Il giorno del giudizio», 1972, publicada en 1977.

Principales estudios dedicados a las obras literarias de Salvatore Satta:

- DE GIOVANNI, Neria: «La scrittura sommersa. Itinerari su Salvatore Satta», Cagliari, Già Editrice, 1984. (Contiene una interesante conversación con la esposa del fallecido Satta, Laura Boschian Satta, en la que se hace referencia a la redacción del «Giorno del giudizio», y una completa bibliografía crítica sobre el autor en la parte final del volumen).
- BIGI, Brunella: «L'autorità della lingua. Per una nuova lettura dell'opera di Salvatore Satta», Ravenna, Longo Editore, 1994. (Reviste especial interés la sección dedicada al estudio de la realidad histórica y social de la Cerdeña de principios de siglo, y su influencia en el universo interior sattiano).
- COLLU, Ugo (ed.): «Salvatore Satta giuristascrittore»¹¹, Nuoro, Consorzio per la Pubblica Lettura Salvatore Satta, 1990. (Actas del Congreso Internacional de Estudios «Salvatore Satta Giuristascrittore» de Abril de 1989 en la ciudad de Nuoro). Esta publicación contiene los siguientes apartados:
- *Saluti* (de los representantes de las principales instituciones sardas).
 - *Lo scrittore* (con artículos de los mayores especialistas en las obras narrativas de Salvatore Satta sobre los aspectos más diversos de su producción literaria).
 - *Il giurista* (con trabajos sobre la faceta de jurista y filósofo del derecho de Salvatore Satta).
 - *La memoria* (que incluye unos escritos de personalidades del derecho y la política en recuerdo de Salvatore Satta).
 - *Appendice* (que incluye una nota biográfica del autor y una completísima bibliografía de toda su producción tanto literaria como jurídica).
 - *Indici*.
- AAVV, «Salvatore Satta. Rassegna stampa»¹², a cura del Consorzio per la Pubblica Lettura «Salvatore Satta», Nuoro, 1989. (Esta recopilación está dividida en dos partes, ordenadas cronológicamente: la primera contiene comunicaciones y reseñas de obras de S. Satta y la segunda es una antología de sus artículos aparecidos en prensa).

¹⁰ Por razones de brevedad se omiten aquí las obras de carácter jurídico de Salvatore Satta, y se remite a la bibliografía contenida en De Giovanni, Neria, *La scrittura sommersa. Itinerari su Salvatore Satta*. Cagliari, Già Editrice, 1984, p.131.

¹¹ Esta referencia bibliográfica aparece aquí gracias a la amable sugerencia de la Prof.ssa Marinella Lőrinczi, quien me ha proporcionado personalmente el texto en cuestión, y a la que agradezco por el interés demostrado.

¹² Idem(vd. nota n. 11).